

EL AMANTE HONRADO,

ACTORES.

Sidney.
Miladi.
Beti.
Ealclan.

Arnib.
Bidulfo.
Varnel.
Tres Criados.

ACTO PRIMERO.

Gabinete ricamente adornado con sillas de brazos, un tocador suntuoso, y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros, y un reloj de faltriquero. Sidney en traje de casa, despeinada, sentada en una silla, apoyado el brazo derecho sobre el tocador, y reclinado el rostro sobre la mano, y poco después Beti al paño, izquierda.

Sidn. ¡Infeliz Sidney!
Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.

Beti. Salí
lo que pensaba: en la misma
silla donde le dexé
á noche la encuentra el dia.
¡Pobre Señora!

Sidn. Las seis:: *Mirando al reloj.*
y aun no viene. ¡Qué impropicias
ideas me hace formar
su tardanza!

Beti. Me lastima
su situacion. Mi Señor
convirtió aquellas caricias
primeras, en una cierta
señalatura:: pues no es digna
por cierto de esa mudanza
mi ama, no.

Sidn. Si; mi desdicha
va á ser cierta. Esa muger
artificiosa, esa impia
muger:: ¡Ah! ¡qué desgraciada
me ha hecho! Qué negros dias
paso por ella. *Beti.* Yo salgo
á distraerla.

Sidn. Querida *viendo salir á Beti.*

Beti, ¿por que has madrugado
tanto? *Beti.* Pues segun se mira
ha madrugado vmd. mas.

Sidn. Me quedé á noche dormida
en esta silla, y ha poco
que desperté.

Beti. Ya lo dicen
los ojos, y la excesiva
agitacion con que vmd.
se halla. *Sidn.* Me mortifica
tanto el discurso este pleito::

Beti. Ya, el pleyto.

Sidn. Como se cifra
nuestro bien ó mal estar
en él... *Beti.* Ay Señora mia,
quanto siento que vmd. quiera
disimular sus desdichas
á la fiel Beti. *Sidn.* Te engañas.

Beti. ¡Ah! que es Vmd. conocida
demasiado, para que no
penetre lo que agita
su sensible corazon;
y la individual noticia
que tengo de los sucesos
raros de toda su vida::
sí, sí, penetro el origen
del pesar con que se mira
vmd. ahora

Sidn. ¿Cuál es Beti?

Beti. El ver de algunos dias
á esta parte tan trocada
aquella dulzura antigua,
aquella afabilidad
primera con que solia
tratar á vmd. mi Señor.
Si, el notar tan repentina
mudanza sin haber dado
motivo::

Sidn. ¡Ay Beti querida!

A

Beti.

2
Beti. ¿Qué me quiere vmd. decir con ese ay? Apostaría á que intenta disculparle; diciendo que la imprevista llegada del Caballero Falclan á Londres...

Sidn. Mi ruina ha causado, sí. **Beti.** ¿Por qué? ¿Tenia mi amo noticia de que le amo vmd. un tiempo?

Sidn. Sí. **Beti.** Pero también sabria la razon porque faltó vmd. á la contrada palabra con él. **Sidn.** Sí, nada le he ocultado.

Beti. Desde el dia que se casó con vmd. el amor que le tenia:-

Sidn. No; pues fué tan Caballero y honrado, que en la hora misma que supo que habia dado mi palabra á Arnil, perdida ya del todo su esperanza se partió con toda prisa de Londres, por no causar algun pesar con su vista á mi nuevo esposo. ¡Ah! ¿qué fineza tan no cida! Hace ocho dias que ha vuelto. Oh, nunca volviera amiga á tu bar la dulce paz y placer con que vivia.

Beti. Esa es aprehension Señora: la mudanza repentina de mi amo, tiene otro origen, creame vmd., esa indigna muger (con franqueza, si) esa muger libertina, cuya astucia ha cautivado á mi Señor, con quien dia y aun noche pasa, con quien una gran parte disipa de sus rentas, y con quien (perdonadme) escandaliza á todo Londres, tal vez (posible es) le mandaria tratar á vmd. con aquesa aspereza: Dios le asista (léjos de aquí). **Sidn.** Poco sabes quan es hoy mas impropicia que ayer mi suerte.

Beti. ¡Oh Dios! ¿cómo? desate vmd. este enigma. ¿Qué hay ahora?

Sidn. Bien te acuerdas de que aquella tarde misma que mi esposo salió á caza, Miladi Dorbay mi amiga me llevó contra mi gusto al teatro. **Beti.** Aun me horroriza el recordar los clamores lastimosos que salian de dentro quando empezó á arder la casa.

Sidn. Imagina en un confitero como éste, quén solícito andaria cada qual en procurar poner á salvo su vida. Milord Dorbay, acudió (no lo extraño) con gran prisa á salvar la de Miladi, dexándome sumergida á mi entre volcanes de humo, polvo, y fuego. **Beti** mia yo esperaba por momentos la muerte entre aquellas ruinas, quando veo que á mi llega un hombre y con bizarría, levantándose en sus brazos, por medio de la afligida muchedumbre, me sacó hasta la calle, rendida á un leve desmayo, á tiempo que tu Señor, que ya habia vuelto de caza, y sabido por ti donde estaba, iba á entrar en mi busca. ¡Ay **Beti!** volver yo (por mi desdicha) llegar mi marido, y verme en los brazos (¿no imaginas de quén?) de Falclan.

Beti. ¿Señora!

Sidn. Todo fué uno. La ira se dexó ver en su rostro patente con tanta prisa, como la sorpresa en mi; y en Falclan la mas sencilla confusion. Ya libre está del peligro vuestra vida Señora, me dixo él; permitiénd que mi hidalguía vaya á hacer igual obsequio á otra Dama que peligro tambien, si mas me detengo. Fuese Falclan, **Beti** mia, dexándome su fineza anegada, sumergida

en un abismo de males.

Mandó llegar su berlina
mi esposo entónces, y haciendo
por ocultarme su indigna
desconfianza, se vino
hasta aquí en mi compañía,
sin hablar mas del suceso
que para darme con risa
la enhorabuena de ver
asegurada mi vida.

Desde aquella infausta noche
son sus finézas tan tibias,
tan forzados sus alhagos,
sus expresiones tan frias,
tan otro su proceder
conmigo, que si me mira
es ayrado, si me habla
(muy rara vez en el día)
es con aspereza; en fin,
caí de su gracia, amiga,
que de mis desdichas todas
ésta es la mayor desdicha.

Beti. ¡Me sorprende vmd.! Acaso
aquella tarde estaria
en el teatro Falclan
y al ver que su bien peligraba,
no es extraño que arriesgara
por librar á vmd. su vida.

Sidn. Es verdad; pero ser el
juntamente quien me libra,
y en un día en que mi esposo
no está en Londres, acrimina
mucho la casualidad.

Beti. Pero al fin, Señora mia,
¿qué mas puede alegar mi amo
contra vmd.? ¿El justifica,
ni puede; que Vmd. tuviese
citado para aquel día
á Falclan en el teatro?
No, ¿pues por qué se contrista
ese corazón? ¿Qué teme?
No creo que tire chinas
al tejado de otro, quien
tiene Señora á la vista
el suyo de vidrio. *Sidn.* ¡Ay Beti!
que no pára mi desdicha
en lo que has oído. *Beti.* ¿Cómo?

Sidn. Como la suerte impropia
dispone que contra mi
se vuelvan mis mas sencillas
acciones. Falclan es deudo,
como sabes, de mi amiga
Miladi, sé que concurre
á su casa los mas dias,

y por esa razon solo
la escaseo mis visitas,
desde que se halla en Londres.
Obligacion es precisa
esta de qualquier muger
que como yo, Beti, estura
su esposo y fama; ademas,
que si tu Señor me intima
que jamas vuelva yo á verle
si merecer sus caricias
deseo, yo hiciera mal
en no obedecer sumisa

tan justo precepto. En fin
lo hice, y lo sabes tú misma.
Ayer, pues, te acordarás
que salió por todo el día
tu amo á caza, y que Madama
Sesi, mi rival, su amiga,
con quien por no disgustarle
mi atencion contemporiza,
me envió expreso recado
de que esperaba su fina
amistad la acompañase
á comer: con pena mia
la complací. Nos estaban
sirviendo sobre comida
el café, quando me veo
entrar en la pieza misma
á Falclan; turbóme un poco
su inesperada visita,
y aunque me esforzé á ocultarle
no sé si lo lograria.

Beti. pues la agitacion
de mi pecho era excesiva.
A poco rato vinieron
á llamarla, y obtenida
nuestra licencia salió,
protextando que volvía
al momento. Piensa tú
ahora qual quedaria
yo á solas, ah con un hombre
que quise y... en fin, corrida,
confusa, agitada, llena
de temores y fatigas,
ni aun á mirarle volví siquiera.

No Beti, riñas
mi ingratitud; tengo esposo,
tengo honor, y á esto me obligan.
Culpaba ya mi impaciencia
la detencion excesiva
de Madama, quando entrar
la veo (que fementida
muger) con mi esposo.

Beti. ¡Oh Dios!

4
Sidn. Quedé mortal con su vista,
Betí, y tanto, que aunque quise
recobrarme, á toda prisa
hube de tomar el coche
y venirme: ah, ¡quién creeria
tal crueldad! Sola, sola
con mis penas y desdichas.
Quedóse allí Arail, y hasta ahora
no ha vuelto, ni aun por su misma
reputacion á saber
de mi salud. Mira, mira
si tengo razon bastante
yo para temer sus iras,
y él para ereer ofendido
su honor y la fama mia.

Beti. Pues que intencion:-

Sidn. ¡Ah, quién sabe
qual será la trama digna
que habrá urdido! Tú conoces
su carácter. **Beti.** Las noticias
que de ella tengo, son malas
la verdad, y no seria
este el primer matrimonio
que hizo infeliz su malicia.
Pero no perdamos tiempo:

¿de qué manera imagina

vmd. frustrar sus ideas?

Sidn. Que sé yo: mas Betí mia,
¿quién anda en esotra pieza?

Beti. Voy.

*Vá á la derecha, y sale por ella Falclan
y ellas se sorprenden.*

Falc. Betí.

Sidn. ¡Oh Dios! en ademan de partir.

Beti. ¿Qué maquina

vmd., Señor?

Sale Falc. No así huyais

Sidney la presencia mia. *Deteniéndola.*

Beti. Qué nos pierde vmd.

Falc. No temas

que no entre aquí nadie cuida
mientras hablo á tu Señora.

Sidn. Pues como Falclan olvida
que tengo esposo, que tengo
honor, y que éste peligrar:-

Falc. No os altereis, que Falclan
prefiere á su misma vida
vuestra quietud; y á las pruebas
que de ello ha dado, este dia
viene á añadir una. Arail
algo ocupado se mira
léos de aquí; y así nada
os altere mi venida,
y oídme un instante. **Sidn.** ¡Ah

Falclan, y cuántas desdichas
quereis causarme! En fin Betí:-
Beti. Ya, ya, la verdad se diga
yo estoy temblando. *Vase derecha.*

Sidn. ¿Con qué
trabajo el pecho respira! *ap.*

Falc. No vengo, amable Sidney,
como quizá pensariais
á quejarme de la poca
fé que es debió vuestra misma
palabra. De ser mi esposa
me la disteis algun dia,
y solo porque supisteis
que á Mis Borgeil vuestra amiga
habia querido un tiempo,
no solamente la dicha
que esperaba, me negasteis,
sino que desconocida
y perjura, á otro con ella
coronasteis. Mucha envidia
le tuve; pero sentir
era el remedio que habia.
Me ausenté, porque me hallaba
sin la constancia precisa
para miraros agena,
sin decir que fuisteis mia.
En dos años que he vivido
may léjos de vuestra vista,
no quise saber de vos
porque si alguna reliquia
os quedaba del amor
que un tiempo fué mi delicia.
Viendo mi aparente olvido
muriera, y no vuestras dichas
turbara, volví á evacuar
un asunto que pedia
mi asistencia; mas resuelto
á no veros en mi vida,
por no exponer vuestro honor
á alguna sospecha indigna
de vuestro esposo. No quiso
mi estrella siempre enemiga
que lo lograrse, y os vi
dos veces por mi desdicha;
pues ámbas fué con peligro
vuestro y de la fama mia:
vuestro marido zeloso
de mi está segun publica
sus ojos. Lóndres tal vez,
como que tuvo noticia
de nuestro primer amor
creerá lo que su malicia
le sugiera, sin que baste
la inocencia á deprimirla.

Por mi poco lo-sintiera
poco vuestro honor me obliga
á alejar de mí el motivo
que á aquel los zelos excita,
á éste la murmuracion;
y á vos la inquietud: no aspira
mi nobleza á que estimeis
esta accion, ni el referirla
llevó ese fin. El asunto
que á esta Ciudad me traía
pedía ahora más que nunca
mi detencion; mas peligró
en ella vuestra opinion
que estimó en mas que mi vida.
Y puesto que vuestro hermano
con quien amistad tan fina
profeso, al saber que en Londres
me hallaba, se disponía
para venir á encontrarme,
ruegoos que en su mano misma
pongais esta carta luego

Dale una carta.

que llegue; vivid tranquila
y felice con quien es
poseedor de una dicha
que yo perdí. De vos huyo
Sidney, si, de la delicia
única que me dexó
mi destino en vuestra vista.
A morir voy; donde vos
ni grata, ni compasiva
sintais mi muerte, que os amo
con pasion tan poco oída,
que ni aun esta pena quiere
que interrumpa vuestras dichas.
A Dios: ah! (que triste á Dios
para quien dexa la vida
en sus ojos.) A Dios, pues,
Sidney, y el Cielo permita
que como creo, mi ausencia
termine vuestras desdichas.

Sidn. Oid Falclan, esperad,
que una accion tan peregrina
no puedo dexar den: ¿qué bago?
¿qué digo? ¿Sidney, deliras?
¿sueñas? ¿olvidas tu estado?
No ¿pues sino? qué maquinas?
Nada, morir. Ay Falclan,
con razon de fementida
me acusas, y con razon
culpas la mudanza mia.
Acreeador á mi mano
te hicieron tus exquisitas
prendas. Mi corazon

conquistaren, mi delicia
te hicieron: pero mi madre,
¡ay madre del alma mia!
vos me hicisteis renunciar
una union que hacerme iba
la muger mas venturosa
del mundo: si, yo sumisa
os obedeci, y mi mano
di á otro, quando aun ardía
en mi pecho la primera
llama de amor, que vos misma
encendisteis, procuraré
sufocarla y extinguirla,
atenta á lo que mi esposo,
á mi, y á mi honor debía.
Pero las nobles acciones
de Falclan, y sus continuas
finezas (que no merezco
por mi ingratitud) avivan
á pesar de las ribezas
que ostento, que á las cenizas
que creí muertas. Si, debo
confesarlo; su hidalguia,
su pasion y los desvíos
de Arnil en mi pecho excitan
un contraste con mi honor:—
¡Ay honor! toda mi vida
seguiré tus leyes; ¡pero
qué de males me originas!

Sale Beti. ¿Señora?...

presurosa.

Sidn. Beti, ¿qué traes?

Beti. Qué traigo? Nuevas desdichas.

Sidn. Pues di, no me las ocultes,
que ya la costumbre misma
de sentir me ha hecho insensible.

Beti. Ha un instante que salía
Falclan de aquí, y encontró
con mi Señor que subía
á vuestro quarto con unos
ojos que arrojaban chispas:
sorprehendiéronse los dos,
pero mi Señor sus iras
disimulando, le habló
con mucho agrado y medida,
y volvió á marchar con él.

Sidn. A matarse. *Desmayase en la silla.*

Beti. ¡Oh Dios! ¿Qué miran
mis ojos? Señora; nada:
Señora, ¡ay triste! que fria
se quedó! Reniego amen
de los hombres, y quien fia
de ellos. El neren de mi amor:—
¡A qué diablos la venida
de Falclan sería ahora!

Mal

Mal haya amen su venida,
mal haya ella, y yo tambien
que no le eché con mil pipas
luego que entró.

Sidn. Batí. *Beti.* Gracias
á Dios; corazon, respira.

Sidn. ¿Sabes hácia que parage
Falclan y Arnil se encaminan?

Beti. No Señora.

Sidn. ¡Ay infelice!

Beti. Dexadles, pese á mis tripas,
que se maten, que un marido
malo se halla en cada esquina.

Sidn. Le amo sin embargo, Beti,
corre, corre, ordena aprisa
que quantos criados se hallen
en casa; vayan, amiga,
en su busca reparridos:
y diles que esta sortija
premiará la diligencia
del que evitar su desdicha
llegue primero. *Beti.* Es inútil.
que ya con toda malicia
mandé yo que le siguiera
Eduardo; y aunque su vida
arriesgara, asegurase
la de mi amo.

Sidn. ¡Ay Beti mia,
quánto te debo!

Sale Criado. ¡Señora,
esta carta en vuestra misma
mano, me mandó poner
mi Señor. *Sidn.* Todo me agita!
¿Quándo? *Criado.* Poco ha.

Sidn. Bien. *le hace seña y cese.*

Beti. El diablo
anda suelto.

Sidn. ¡Qué palpita *abriéndola.*
mi corazon!

Beti. ¿Qué embazada será?

Sidn. La mano al abrisla
tiembla. *Beti.* Señora, salgamos
pronto del susto.

Sidn. Oye, amiga. *Lee.* ¡Madama:-

Beti. ¡Muy buen principio!

Lee Sidn. *Vuestro esposo se halla*
alucinado: os queria
con ternura, y puede ser
que alguna bastarda envidia:-
en fin, Sidney, si hoy está
ciego qual veis, otro día
abrirá los ojos, y
su culpa reconocida,
vendrá á buscaros.

Representa. ¡La sangre
se yela en las venas mismas!

Lee. En este supuesto, en el de qué no pue-

do yo contar con la fidelidad de una,
que dos corazones divididos no pueden ha-
bitar en una misma casa, será ménos
borboso para mí, que sean las que
fueren sus intenciones, las ponga en exe-
cucion bajo otro techo que el que yo ha-
bito. To me apitó de vmd. para siempre,
y olvidaré aun el tiempo en que estube
por mi mal unido á una muger infelice.
Con esto, y con que vmd. leida esta
dexe mi casa y no vuelva á acordarse
de su dueño me basta para vivir felice.

Representa. Favor, ¡buen Dios!

Desmayase en los brazos de Beti.

Beti. Y van dos.

¡Bribon!

Sale Miladi. *Beti.* ¡Qué examinan
mis ojos! *Sidney*, ¿qué es esto?

Beti. A vuecelencia suplica
mi humildad me ayude ahora
á sentarla en esta silla,
y despues se lo diré. *Sientanla.*
Pero mejor se lo diga
esa carta que es origen
de todo.

Milad. Tómala tú, mira
si logras hacer que vuelva
con ese espíritu. *La da un frasquita.*

Beti. De ira

no acierto á hablar. ¿Qué así trate
á una muger tan benigna
y prudente, que le sufre
sus continuas picardias?
Mal fuego por el mejor
de todos. Mas ya respira,
ya abre los ojos: Señora.

Milad. ¿Qué sin razon! vaya, amiga,
Sidney, que no os creí yo
tan poco fuerte. *Sidn.* ¡Ay querida
Miladi!

Milad. Constancia. *Sidn.* ¡Ah!
si supierais mis desdichas:-

Mila. Las sé. Vuestro esposo se halla
alucinado: os queria
con ternura, y puede ser
que alguna bastarda envidia:-
en fin, Sidney, si hoy está
ciego qual veis, otro día
abrirá los ojos, y
su culpa reconocida,
vendrá á buscaros.

Sidn. No espero,

Miladi, lograr tal dicha.

Milad. ¿Qué habláis, Sidney? ¿dónde está

la virtud? acaso olvida
jamás el cielo:— ¿creéis
que no llega la voz viva
de la inocencia á su oído?
Sí, llega, la atiende amiga,
la premia y la ama. Esperad,
que á este negro día sigan
otros mas claros.

Sidn. Mas claros! *con abatimiento.*

Milad. Sí, mas serenos: la vida
es un tejido continuo
de infortunios y de dichas:
va el placer tras el pesar,
el llanto tras de la risa
el bien tras del mal, y siempre
tras del dolor la alegría,
sin que jamás ni unos ni otros
en un corazón subsistan
mucho tiempo. En fin, calmad
esa primera y precisa turbacion,
y francamente

me decid, qué es lo que en vista
de esta carta resolvéis?

Sidn. Que sé yo, Miladi mia:
después con vuestro consejo resolveré,
que ahora insta
mas otra materia. Beti,
parte corriendo, y avisa
que arrimen al punto el coche *V. Beti.*
de Miladi; y vos amiga,
perdonad esta licencia
y venid. *Milad.* Nada os replica
mi cariño; pero:— *Sidn.* Yo
os iré dando noticia
de lo que ignorais.

Milad. Pues vamos.

Sidn. ¡Ay Arnil, aunque ofendida
por ti me veo, tu riesgo
siento mas que mis desdichas. *vanse.*

Porque: Salen Arnil y Falcón.

Arnil. Ya que en un sitio nos vemos
para las ideas mías
oportuno, no perdamos
el tiempo. Aquí prevenidas
hay dos pistolas: tomad... *Las saca.*
la que gustéis.

Falc. Ay querida *Toma la una.*

Sidn. y por mi quantas penas
vos á sentir en un día.

Arn. Aquí hay cerucho, cargarla.

Falc. mas en tanto me obliga
mi nobleza á preguntaros
dos cosas. *Arn.* Mi s sea aprisa.

Falc. Si vierais vos una Dama

(prescindamos que querida
fuese ó no de vos) en riesgo
de perder su amable vida,
¿no darla el favor vuestro
decid, se le negaríais? *Arn.* No.

Falc. ¿Y si otra Dama os llamara,
protestando que tenia

que tratar con vos un grave
negocio que la ocurría,
¿dexaríais de obedecerla? *Arn.* No.

Falc. ¿Pues cómo lo que haríais
vos, sentís que yo haya hecho?

Arn. Claro es, porque mi hidalguia
á hallarme en vuestro lugar
lo mismo me inspiraría;

pero hallándome en el mío,
lo que veis que hago me inspira.

Falc. Pues á presumir llegasteis
que vuestra esposa:—

Arn. ¿Veniais

á argüirme; ó á mataros
conmigo? *Falc.* A haceros venia
los cargos qué:—

Arn. ¿Habeis cargado? *Falc.* Sí.

Arn. Pues defendeos aprisa.

Falc. Qué en fin, ¿no escuchais los gritos
de la razon! *Arn.* Ofendida
mi fama, solo su voz
escacho.

Falc. No, vuestra misma
temeridad va á ofenderla,
quando piensa redimida.
Pero una vez que ofuscado
vos, no advertís que pelagra
el honor de vuestra esposa;
ya murais, ó ya por dicha
mateis; yo perder no debo
tan digno punto de vista:
y así porque nadie pueda
juzgar que á vos os obliga
á esta accion algun fundado
rezelo de que atrevida
Sidney manchaba conmigo
vuestro honor de esta ignominia
quiero librarla y libraros,
con lo que yo conocida
vuestra intencion, me detuve
á escribir con gran malicia
en esta tienda: leedlo,
y guardadle, porque os sirvan
de descargo, bien mateis
ó bien murais á mis iras.

Lee Ar. Si sois capaz de poner en el campo
lo que en oprobio de mi sangre pre-
je—

feristeis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver quales mas noble que sos:- Nicandro Falclan.

Representa. Bien: ¿estais ya prevenido?

Falc. Si. Arnil. Pues morid.

A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.

Falc. ¿Qué os admira?

Arn. Pese á mí que faltó el tiro.

Falc. No os pese, aquí está la mia.

Arn. He, disparad y no hagais asi mayor mi ignominia.

Falc. ¿Qué decis? Por Dios, que aunque para defender mi vida ni lo hice, estoy para hacerlo al ver que de tan indigna accion me creéis capaz. No merece esta hidalguia vuestra ceguedad, lo veo; pero no es tan vengativa mi colera, que me haga olvidar lo que á mi misma sangre debo. Bien conozco la confusion que os motiva el ver que os presento el pecho á vuestra infame ojeriza, y de este alevé instrumento no hago el uso que podia. Veo tambien que creereis tan generosa accion, hijo de el odio con que tal vez miraré mi propia vida: Pero os engañais Arnil: no tiene tan abatida el alma Falclan, ni cede su valor á sus desdichas. Amo á Sidney, esperaba con impaciencia la dicha de ser suyo; se mufo (es muger, nada me alмира) y os dió su mano: vengüeme de su mudanza imprevista, ausentrádome de Lóndres, por si es que á vuestra noticia llegó mi amor y serviros de algun estorvo podia. Bien á fe me habeis pagado la fineza. Si creiais que yo habia ya olvidado á vuestra esposa, es mentira, la amo (soy ingenuo) la amo; pero con pasion tan fina

y honrada, que á ella debeis en esta ocasion la vida.

Reflexioné que si os daba la muerte, todos creerian que era por gozar tal vez sin estorvo las caricias de Sidney; y como Lóndres la cree por fuerza unida á vos, quien duda que parte en el exceso la haria, y que cubierta de oprobio hoy su fama quedaria: y yo por no aventurarla quise aventurar mi vida, porque no creo que haya una materia mas digna de respeto para un hombre de qualquiera gerarquia, que el honor de una muger, (y mas si es muger que estima.) Fuera de que sé yo quanto ama Sidney vuestra vida, y no habia de privarla yo de una cosa que estima. En fin, sea el que quisieréis el motivo que me obliga á haceros esta fineza, no la estimeis, admitidla, y con ella una palabra, y un consejo. Este se cifra en haceros ver que el hombre que torpemente denigra el mismo honor de su esposa con sospechas tan indignas, no se quexe si á evidencias las ve pasar algun dia; pues el que se ve ultrajado sin justo motivo, aspira por lo común á vengarse, y hay de él si se verifica, pues del medio que él sintiera mas, sin duda se valdria. La palabra es la que os doy de salir á toda prisa de Lóndres, para que no tengais jamas á la vista un objeto que llegó á alterar hoy vuestra dicha.

Dale la pistola.

Disfrutadla en horabuena, que yo á pesar de la envidia que os tengo, pediré al cielo que dilate vuestras vidas,

que vuestros gustos aumente,
y que vuestra union bendiga,
para que los hombres todos
quando tuvieren noticia
de los nobles sentimientos
de mi amor, con razon digan
que he sido un amante honrado,
aunque con escasa dicha. *vase.*

Arn. ¡Válgame Dios! Tan corrido,
me ha dexado la hidalguia
de Falclan, como como confuso
y fuera de mi la indigna
trama que supone haber
urrido Sesi. ¡Ella misma
no me dixo que Sidney
sin duda citado habria
á Falclan; quando los dos
la hacian una visita
tan inesperada? Si:
pues como Falclan afirma,
que ella le llamó á su casa,
porque consultar queria
con él un asunto grave.
¿Y cómo (!ay triste!) atestiguan
mis criados, que Madama
con instancias repetidas
pidió á Sidney que la fuese
á honrar con su compañía
para comer? Mentirán
todos? Si, si, que lo diga
muy bien sobra: yo conozco
su caracter, es sencilla,
me ama de veras, y nunca
tal delito imputaria
á esa fiera, á no ser cierto,
fuera de que le confirma
el verle salir poco hace
de su quarto: ¡ah fementida,
ah liviana muger, cuánto
era tu virtud fingida!)
En fin, mi resolución
es justa, sí: Arnil, aprieta,
hasta su nombre olvidemos
de una vez, y si reliquia
de amor en tu corazón
han dexado sus perfidias,
arrojemosla, borremos
del alma, si, aquella impia
destestable imagen suya
que gravaron sus caricias.
Detestemos la memoria
del infortunado dia
que á ella me uní, porque Londres
á su traicion averigua,

vea que supe yo
castigarla y confundirla.

ACTO II.

*Aposente corto de Arnil, y salen Beti
y Sidney.*

Beti. Deze vmd. ya de llorar
Señora, que no hay motivo
hasta ahora para tanto.

Sidn. ¡Ay Beti!

Beti. ¿Pues que es preciso
que salieran á reñir?

Sidn. Si, que se cree ofendido;
y su genio impetuoso
y colérico:— ¿qué ha dicho
Eduardo? *Beti.* Que mi amo
le atisvó, y enfurecido
le hizo volver hácia casa
mas que de paso.

Sidn. Otro indicio
mas de su despecho. *Beti.* Vmds.
no dicen que han recorrido
los parages mas ocultos,
los mas solitarios sitios
que hay al rededor de Londres?

Sidn. Si. *Beti.* Pues Señora, imagino
que á ninguna calle ó plaza
para reñir habrán ido.
Fuera de que no es Falclan
capaz amandoos tan fino,
de admitir, sabiendo que es
vuestro esposo, el desafío.

Sidn. Pero es noble, aunque es prudente,
y el genio provocativo
de tu amo á una involunteria
accion la habrá conducido.

Beti. Sea así, mas deze vmd.
que haya al ménos sucedido,
y entónces podrá llorar.
Pero si; para martirio
nuestro, vivo está, y aquí
se acerca.

Sidn. ¡Oh Dios! ya respiro.

Sole Arn. Entereza Arnil; no olvides, *ap.*
que está tu honor ofendido.

Beti. ¡Qué ojazos tan espantados! *ap.*

Sidn. ¡Oh, cuán cobarde le miro! *ap.*

Arn. ¿No han puesto en manos de vmd.
horas hace un pliego mio? *Sidn.* Si.

Arn. ¿Pues cómo ya no ha puesto
en práctica el contenido?

¿Quiere vmd. darme esta prueba
mas de su tierno cariño

No creí que
Arn. Impio,
 ¿no es verdad?
Sidn. No, mas tan contra
 mi honor:--
Arn. ¿Tu honor? ¿Tu?
Sidn. Yo espiro.
Arn. En fin, no vengo á exponer
 mi queza, ni á dar oídos
 á los descargos de vmd.
 pues claro es que habré yo visto
 muy comprobada la ofensa
 mia, quando la vindico.
 Solo vine á que me diga
 quando, segun ya la escribo,
 dexará esta casa; pues
 sentiré, si verdad digo,
 venir, encontrar á vmd.
 en ella, verme en peligro
 de tratarla como no
 deseo. *Sidn.* ¡Ay esposo mio!
Echase precipitadamente á sus pies.
Arn. Yo esposo de una muger
 liviana; ántes á los filos
 de este puñal:-- *Sacándole.*
Beti. ¿Qué hace vmd.?
Arn. Nada. *Mirándole con indignacion.*
Sidn. No de mis martirios
 impidas el fin, amiga,
 y tu Señor:-- *Arn.* Cocodrilo,
 aparta, que ya no es tiempo
 de cautelas y artificios.
Sidn. Si, como dices, me crees
 capaz de haberte ofendido,
 pasa con ese puñal
 un corazon que tan fino
 te adora, y no me condenes
 con rigor tan excesivo,
 á vivir en tu desgracia,
 y sin ti. *Arn.* Mas tus fingidos
 alhagos me irritan: vete,
 aparta, porque te miro
 con tal horror, que me temo,
 si, me temo ya á mi mismo.
Beti. Aqueste hombre es un Neron.
Arn. ¿Qué hablas tú?
Beti. Sino respiro. *Con temor.*
Arn. Vea vmd. donde resuelve
 partir; alhajas, vestidos,
 adornos, quanto me pueda
 traer en lo sucesivo
 á la memoria un objeto
 que justamente abomino,
 puede consigo llevarse:

su hermano, segun me ha dicho,
 llegará á Londres en breve,
 y queda al cuidado mio
 hacerle entrega formal
 de su dote; y pues yo mismo
 la ruego que no retarde
 su resolusion, confio
 que no dará vmd. lugar
 Madama, al tercer aviso. *vase.*
Sidn. ¿Ves Beti las consecuencias
 qué temia? *Beti.* Pues yo digo
 la verdad, jamas de mi amo
 esperé tal desatino,
Sidn. Yo si; su temperamento
 pronto me fué conocido,
 aun ántes de unirme á él.
Beti. ¿Pues para que entonces mismo
 no le dió vmd. calabuzas?
Sidn. Cumpli como era preciso
 la voluntad de mi madre,
 Beti, y esto me ha perdido.
Beti. En todo la obedeciera
 yo, mas tocante á marido,
 mi madre perdonaria,
 pero haria el gusto mio.
Sidn. En fin, hice mi deber,
 y aunque no han correspondido
 á su intencion los efectos,
 no es culpa suya. Hizo juicio
 que las bellas qualidades
 que en Arall habia visto
 me haria felice. En fin,
 pues el cielo así lo quiso,
 paciencia, y á otra materia
 pasemos. Tú ya has oido
 la postrer resolusion
 de mi esposo: su delirio
 le hace incapaz por ahora
 de dar un instante oídos
 á la razon; de manera
 que aunque sea á pesar mio
 debo obedecerle; ¿pero
 dónde iré? *Beti.* Yo he sentido
 que menospreciara vmd.
 las ofensas que la hizo
 Miladi; en casa:-- *Sidn.* Beti,
 era sospechoso asilo
 en el día; pues tal vez
 creeria, y no sin motivo
 tu Señor, que unicamente
 me valia de este arbitrio
 para tratar á Faiclan
 allí sin tantos testigos.
 Si tuvieramos mas tiempo.

Beti. A mí un medio me ha ocurrido por el pronto. *Sida.* ¿Y es?

Beti. En casa de mi hermano: — es reducido el cuarto; pero estaría vmd. eso yo lo fio, bien cuidada. *Sida.* ¿Y sabes tú si querrá? **Beti.** Vaya, poquito la quiere á vmd.

Sida. Pues amiga, yo desde luego el partido acepto con gusto: vamos, no se irrite mas conmigo mi esposo, si me detengo.

Beti. Mal empleado carño. *ap.* ¿Voy á recoger las joyas?

Sida. No Beti, ni mas vestidos que este he de llevar.

Beti. Que mal hace vmd. Los bigadillos suyos si fuera posible me llevaria yo conmigo.

Sida. No me más alijas

Beti. Bien, vamos.

Sida. Vámonos, y compadecidos los cielos, de la amargura en que se ve sumergido mi corazón, hagan ver mi inocencia al dueño mío, y nuevamente á mis brazos le traigan amante y fino, que como yo tal ventura coga, vengan martirios. *vase.*

Aposento mas largo con algunos taburetes. Arnú sentado como poseído de la mayor agitacion, que se echó de ver en la inquietud de ser ademanes un corto instante, y sale un Criado.

Criado. 1. Una determinacion tan repentina, aturrido me dexa: mi ama, no puede creer que diese motivo para tanto su recato y su virtud. Yo no he visto jamás en ella una accion opuesta al tierno cariño que mostraba á mi Señor: pero él está allí rendido á su pesar no lo extraño.

Arn. Sepa Londres su delito, *Levantase furioso.*

si; ¿pero quién está aquí?

Criado. En este instante ha partido mi Señora, acompañada

de Beti, y aunque su juicio y cordura pretendió disimular su excesivo dolor, al salir su llanto vi que corría hilo á hilo, por sus mejillas.

Arn. ¿Salió á pie?

Criado. Si Señor. **Arn.** ¿Has dicho á Eduardo que las siga con recato y me dé aviso de donde entraron?

Criado. Tras ellas salió.

Arn. Bien *Le hace seña que se vaya.*

Criado. Vuestro permiso aguarda el Precurador para entrar.

Arn. Bien Tu Fabricie vete á casa de Madama, y dila que hoy determine comer con ella.

Criado. Sembrado *ap.* Se sal, por vote mío, estaria aquella casa tiempos ha. *vase.*

Arn. Pues ella quiso, ocupe en mi corazón otra el lugar que ha perdido.

Saló Ver. Siento, Señor, el haberos de traer hoy por mi oficio una infausta nueva. **Arn.** Y bien.

V. v. Nuestro pleyto se ha perdido: vuestra cuñada probó ser legítimo aquel hijo que hubo dos años despues, que con tan justos motivos se separó vuestro hermano de ella. **Arn.** Es imposible.

V. v. He visto la sentencia que hoy se ha dado, para que al instante mismo se la ponga en posesion de todo. Presto imagino que os será notificado; mas porque esteis prevenido creí de alguna importancia daros ántes este aviso *vase.*

Arn. Este es el golpe mas duro que podia mi destino descarrar sobre mí! Ah, y en que ocasion! Ya perdido estás Arnú. Tu desgracia no puede esperar alivio en tiempo alguno. Los peccos

bienes que en este impropicio
 día me quedan: ni aun bastan
 á cubrir, si lo examino,
 mis deudas. No me ha dexado
 la fortuna ni un amigo
 que me dé la mano. Todo,
 todo á un tiempo lo he perdido.

Salé Criad. 1. Señor, la consternacion,
 el espanto, y el conflicto
 habitan únicamente
 en la casa:—

Arn. ¿De quién? dílo.

Criad. De Madama.

Arn. ¿Por qué? habla.

Criad. Su camarero me ha dicho
 con alguna turbacion
 solo que habia salido
 su Señora á un corto viage
 de Londres. *Arn.* ¿Y quando?

Criad. Hoy mismo.

Arn. ¿Hoy? ¿con quién? ¿á dónde?

Criad. Toda su demas familia
 ha dicho, que salió al amanecer
 á pie, y con solo un antiguo
 criado del Caballero
 Falclan, que á darle habia ido
 un recado de su parte.

Arn. ¿De Falclan?

Criad. Asi me han dicho:
 Y que á cosa de las diez,
 entregó un desconocido,
 á la camarera un pliego
 que le leyó con indicio
 de algun pesar, y al instante
 despidió sin mas motivo
 que este á toda la familia.

Arn. ¿A toda?

Criad. Asi me lo han dicho.

Arn. ¿Y qué Madama no ha vuelto?

Criad. Antes sospechan que ha huido con
 Falclan. *Arn.* Pues qué:—

Criad. Su amante
 dicen que era. Sus continuos
 misterios y conferencias,
 el muchísimo sigillo
 con que se trataban, la hora
 intempestiva, y el sitio
 donde se hallaban:— *Arn.* Repara
 lo que hablas. *Criad.* Asi me han dicho.

Arn. De cólera, ni aun yo sé
 lo que pasa por mi mismo.

Veré ya. *Criad.* Muy poco gusto
 la nueva le ha producido. *vase.*

Arn. Falclan su amante, Falclan,

es verdad, é es desvario
 de mi fantasia! Pudo
 caber en ella el delito
 de fingirme á mi caricias
 y de aparentar desvios
 á Falclan, quando es el solo
 objeto de su cariño!

¿No estuvo toda esta noche
 en los jardines conmigo
 dándome de su ánera,
 testimonios repetidos?

¿Pues cómo es creible, como
 que estuviera entónces mismo
 previniendo su cautela
 el pesar mas excesivo
 á mi amor? No puede ser.
 Mienten todos los indicios.
 Y quando no mientan, yo
 no creerlos determino
 hasta verlos por mis ojos.

¿Pero Falclan no me dixo
 que iba á ausentarse de Londres
 en el día? Sí: y él mismo
 no aseguró que Madama
 para tratar un preciso
 negocio con él ayer
 le envió á llamar? Es fixe.

¿Pues qué mas indicios quiero,
 que mas pruebas necesito
 de su traicion? Vive Dios,
 que si para mi martirio
 llegara yo á averiguar:—

Salé Criad. 1. Aquesta carta ha traído
 ahora:— *Arn.* ¿Quién?

Criad. Un Lacayo
 de Madama, y segun dixo
 la envia la camarera.

Arn. Muestra, saldré de este abismo
 en que me veo.

Criad. De tal muger, yo la verdad digo,
 no esperaba menos.

Lee. Arn. Mi gratitud á las muchas finezas
 que he debido á vmd. me han obligado
 á cultivarle la pasion que profeso dias
 hace al Caballero Falclan. Con el me
 voy de Londres, segun las apariencias,
 para siempre, y no pudiendo pagar á
 vmd. de otro modo la obligacion que le
 confiero, hago por restituírle el amor de
 su esposa, descubriéndole que quanto
 llegué á inspirarle co. tra su virtud y
 decoro, fué supuesto: y que me obligó
 á ello únicamente el deslumbro á vmd.
 de qualquiera sospecha que le hiciera
 con—

concebir contra mí el hallar á Falclon alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida. Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidando desde hoy el verdadero ó aparente extremo que manifestó á su segura servidora: *Madama Angela Sesi.*

Criad. Esto

se llama poco, y bien dicho. *ap. vate.*

Arn. Arnil, que especie de fuego

es esto que el paso mismo

que me consume, me dexa

estatua de marmol frio?

¿Dudo aun? ¿No es letra suya?

suya es, suya: no deliro:

bien la conozco, y conozco

aunque tarde su artificio.

¡Muger ingrata, muger

vill! Al fin has conseguido

hacerme el mas desgraciado

de los hombres: tu atractivo

pernicioso, en mi influyó

un despotico dominio

hasta arruinarme. He gastado

prodigamente contigo

mis caudales. Mi opinion,

por tu trato he embilecido

y con escándalo: en fin,

aparté de mi cariño

y mi lado á una muger

virtuosa, sin que arbitrio

me quede de reparar

estos yerros. Persuadidos

á que tendria mejor

exito que el que ha tenido

mi pleyto, no habido en Londres

quien anduviese remiso

en franquearme dinero;

pero hoy ya, quando á su oido

llegue este funesiq fallo,

no habrá medio ejecutivo

de que no se valgan para

ostigarme. Si, es preciso

que sea ya Arnil la mofa

de todos sus enemigos,

si yo á lo ménos pusiera

aprontar el excesivo

dote de Sidney: -- su hermano,

que á que casara conmigo

se opuso siempre, el primero

será en el instante mismo

que lo sepa, que á aprontarlo

me obligue. Y á mi ¿qué arbitrio

me queda? Aunque yo á Sidney

quisiera reconocido

volver á mis brazos, como

lo he de intentar, quando miro

que ni aun para sustentarla

tengo los bienes precisos.

Ademas de que creieran

que por verme hoy abatido,

pobre, y despreciado de esa

muger que á tal precipicio

me conduxo, pretendia

hoy volverla al lado mio.

¿Pues qué he de hacer? ¿qué? Ya está

meditado. ¿Estoy perdido?

Si, acabe pues de perderme;

mas sea por el camino

de la venganza. Falclan,

y esa muger, los motivos

de mi ruina son, pues sean

tambien los objetos dignos

de mi furor, que despues

sin que nadie mi desigüo

llegue á penetrar, huiré

á climas desconocidos

donde mi dolor, mi rabia

ó mejor que ellos, mi mismo

remordimiento, dé fin

á mi vida, y mi martirio.

vase.
Aposento corto de Falclan, y sale éste
por la derecha.

Falc. Hombre infeliz, no cambiara

hoy tu estado por el mio,

aunque me veo olvidado

de Sidney, quando el querido

con tanto extremo. Si tiene

algun honor, es preciso

que le mate aquesta afrenta.

Sale Criad. 2. Un hermano, segun dixo

de Beti, pero esta carta.

Falc. Muestra. Que espere.

Criad. Ha partido ya.

Falc. No pedirá respuesta.

¿Evacuaste con sigilo

mi encargo?

Criad. Aquí están los vales. *Se los dá.*

Falc. Bien. ¿A cuánto han ascendido?

Criad. A tres mil, y tantas libras.

Falc. ¿No mas?

Criad. En aquel oficio

no se habian presentado

hasta ahora mas.

Falc. Distes aviso

para que los que acudiesen

á él en lo sucesivo

los dirigiesen aqui?

Criad.

Criad. Si Señor. *Vase el Criad.*

Falc. Bien: aunque indigno de esta fineza lo creo, no sufre el carácter mio que un hombre de honor se vea con un concepto perdido, pudiendo yo remediarlo.

Abre la carta.

Sidney.

¿Sidney á mi? Yo deliro sin duda! ¿Escribirme? Grande debe de ser el motivo.

Lee. Luego que recibais esta, aguardo de vuestra urbanidad que os lleguéis á casa del hermano de Beti, que es un Cirujano, que vive en la calle de S. James donde desea hablaros vuestra mayor servidora.

Representa. ¿Hablarne, y en casa ajena?

¿Sidney! ¿Si ha perdido el juicio?

Que he de inferir de un arrojito

tan nuevo, tan nunca visto

en su escrupuloso modo

de pensar? Hasta aquí ha huido

de verme aun en los paseos,

y públicos regocijos,

y hoy ella propia me busca?

Hoy que su esposo ofendido

mas que nunca se imagina,

quiere hablarme con peligro

de su fama? ¿Qué he de hacer?

Pues si esto llega á su oído,

no ha de creer evidencias

ya sus rezelos indignos?

No, mas que Sidney me tenga

por grosero, determino

no verla mas; mejor es

que padezca el honor mio,

que el que se aventure el suyo.

Si Falclan: aun mas que fino,

se te amante honrado, y cree

que quien con sus repetidos

extremos expone todo

el honor de la que quiso

á la censura del vulgo,

si dice que la ha querido

miene, que aun mas que su amante

mostro que era su enemigo.

Sale Criado. 2. Monsieur Arnik:-

Falc. ¿Cómo? ¿Qué!

Descubriste en el oficio

que era yo:- *Criad.* Nada.

Falc. Si sé

que mentes:- si lo averiguo:-

Criad. Mandádme ahorcar.

Falc. Que entre. ¿Arnik buscarme? con que designio!

Sale Criado. 2. y Arn. desecha.

Criad. Entrad.

Arn. Al ménos podré salir de este laberinto.

Falc. ¿Qué mirais? *Arn.* Si estamos solos.

Falc. Creó, segun los indicios que venis algo irritado, y por si acaso es conmigo:-

Va á cerrar las puertas.

Arn. ¿Qué haceis?

Falc. Cerrar estas puertas.

Ahora si puedo serviros

en algo, hablad: nadie ya

puede notarnos, ni oirnos.

Arn. Ofendido estoy dos veces

de vos. *Falc.* Yo no os he ofendido

ninguna á vos. Proseguid.

Arn. Una en mi honor:-

Falc. Desvario.

Arn. De que procuré vengarme como noble.

Falc. Ya lo he visto.

Arn. Y otra en mi amor: ya es Falclan,

hablarnos aquí preciso,

sin disfraces: El que un hombre

estando como yo unido

á una Dama con su gusto,

ame á otra por capricho,

por vanidad, ó porque

su dicha ó desdicha quise,

no es tan extraño que pueda

sorprendernos. *Falc.* No.

Arn. Imagino

que seriais sabedor

tiempos hace del cariño

é interes como que miraba

yo, al singular atractivo

de Madama Sesi: no

diré si correspondido,

pues bien se ve que á no estarlo

vuestro trato hubiera sido

ménos verdadero. En fin,

ahora recibí el aviso

de que enamorado vos:

Falc. Mentira.

Arn. Y con el indigno

cebo de vuestras riquezas,

persuadirla habeis podido

á que me dexa. *Falc.* Es verdad.

Arn. Que con vos habia huido

de Londres. *Falc.* Mentira; yo

en Londres estoy.

Ann. Que á uairos
con ella :-

Falc. ¿Qué?

Ann. Que á casar os ibais :-

Falc. Mentira : he efrecido

á vuestra muger el no
casarme, y sabré cumplirlo.

Ann. Al ménos disteis palabra :-

Falc. Tambien miente quien tal dize,

que Falcian no dió en su vida

palabra que no ha podido

cumplir. *Ann.* En fin, yo sé bien

que de su casa ha salido,

y con un criado vuestro.

Falc. Verdad ; pero no conmigo.

Ann. Que huyó de Londres.

Falc. Verdad.

Ann. Y que formó este designio

de acuerdo con vos.

Falc. Tambien es verdad.

Fuera artificios,

Arnii. Falcian los detesta,

y os honra con creer lo mismo

de vos : conozco á Madama

por una muger de indigne

carácter diez años ha :

supe que habiais caido

en el lazo en que á otros mil

perdió su mucho artificio,

y de vos me lastimaba

aun ántes de haberos visto ;

pero no bien me dixeran

que erais el feliz marido

de Sidney, (soy claro) os tuve

por hombre de poco juicio,

y ningún discernimiento ;

pues nombre que es atractivo,

el talento y la virtud de Sidney,

por el maldito

mérito de esta Madama

dexa, ó está loco, ó digo

que tiene estragado gusto.

Llegó despues á mi oido

que andabais con vuestra esposa

muy poco amante, ó mas tibio

de lo que debierais, y esto

me llegó (debo decirlo)

tan al alma, que dispuse

librárla á ella del maririo

con que era fuerza que os viese

encantado y distraído,

y á vos de la esclavitud

vergonzosa en que con vivo

dolor es miraba. En fin,

me pareció buen camino

el de aparentar alguna

inclinacion ó cariño.

á esa muger lo hice ; (solo

aquessa vez he fingido

en mi vida) mas tambien

que á creerlo y admitirlo

llegó ; con todo yo pienso

que el haber ella sabido

mis muchas rentas, y creer

que casir luego conmigo

vendría á ser lo mas facil,

recibir mi obsequio la hizo

á primer embite. Yo

viendo para mi designio

tan en sazón á Madama

la dixé que era preciso

hacer una larga ausencia

de Londres ; hubo suspiros

de mi parte, y aun llorara

tambien si me hubiera sido

posible ; afecté rezelos

de que á vuestro trato antiguo

volviera, en fin hice cosas

nada del carácter mio,

la verdad. Pero ella astuta

que daría al punto dize,

dos grandes satisfacciones

á mi rezeló. Al proviso

os escribió un pliego, que

sin duda habreis recibido,

y se dispuso á seguirme

donde quiera que el destino,

ó mi gusto me llevarán.

Yo que ví ya conseguido

mi intento, perder no quise

la ocasión. Al punto mismo

dispuse lo necesario,

y dando á un criado mio

las órdenes convenientes,

la hice salir al proviso

de Londres con él, á fin

de volver con este arbitrio

á Sidney su amado esposo,

y á vos la quietud y el juicio :

¿ os ofendi en esto ? *Ann.* Si ;

pues habiendo vos sabido

que era una cosa tan mia,

debierais por mi honor mismo

respetarla. A mas de que

es desayre conocido

para mi su fuga, pues

quantos la hubieren sabido

dirán que á mi me dexó por vos. *Falc.* ¿Y bien qué?

Arn. Que mi altivo carácter hacer no puede un papel tan poco digno de mi persona.

Falc. ¿Y bien, qué? vos os dais por ofendido de mi proceder.

Arn. Si *Falc.* Pues yo creí en ello serviros.

Arn. Pues no.

Falc. Y bien, ¿qué pretendéis ahora? *Arn.* A quedar aspiro mas ayroso.

Falc. ¿Cómo? *Arn.* Dandoos muerte á vos en este sitio, y á esa muger feментida donde el scatimieato mio la alcance, despues.

Falc. ¿Qué ciego y que obstinado la miro! ¿qué en fin matarme quereis?

Arn. Es el unico camino de quedar bien puesto yo.

Falc. Pues sin espada me miro mientras voy por ella, leed estos papeles.

Dale unor pliegos y vase.

Arn. ¿Qué miro?

Vales contra mi son todos éstos; ¿pues con qué motivo vendrian á su poder?

Su carácter: - lo que he oído de su generosidad me hace creer: - yo imagino que sino tan fácilmente no se hubieran desprendido de estos vales, estos viles asureros. Si, corrido me dexa solo el pensar esta accion.

Salé Falc. Ya los ha visto. *ap.*

Ya traigo espada, tirad.

Arn. ¿Ah con qué rubor le miro! Tomad. *Falc.* De nada me sirven, rompedlos.

Arn. ¿Qué mas indicio de que estan pagados ya?

Falc. Y pues segun habeis dicho quereis matarme, reñid.

Arn. Perdonad. *Falc.* Reñid, ó vivo yo: - ¿pero qué haceis?

Arn. Quitar

á mi carácter altivo el riesgo de ser ingrato.

Falc. Mirad. *Arn.* Ah Falcian.

Arrodillándose vergonzoso

Falc. ¿Qué miro?

A Dios.

vase.

Arn. Oid. ¿Oh poder extraño de un beneficio, quan pronto trocar supiste los rencores en carinos! Pero pues él generoso va huyendo segun he visto, de que yo mi gratitud le nuestro reconocido, le seguiré publicizado un hecho tan peregrino. Y tu muger cautelosa, cuyo execrable artificio á tan infeliz estado en un dia me ha traído, alejate tan aprisa de Lóndres, como yo mismo te alejo de mi memoria; pero preventé en castigo de tu vileza á sufrir los desprecios de ese mismo por quien me dexas, y á ser, si su intencion averiguo, el escarajo de Inglaterra, y escándalo de los siglos. *vase.*

Aparento mas largo distinto de los demas:

Sidney llorando, Beti, y Bidulfo con votas y latigo.

Bid. Mi pronostico, ¿qué tal?

Digo, si te ha sucedido al pie de la letra todo quanto te dixe: preciso.

Sid. Por Dios no me aflijas mas.

Bid. La boda acertada, dige hecha por nuestra bendita Mamá. Ya se vé, caprichos de mugeres. Ahora, ahora verás si tenia juicio el que está aqui. *Beti.* Señor; no la atormentéis os pido,

Bid. El caballero juicioso y amable! Sino me rio, he de reyeatar. Monsieur Arnul, oh, es un grande partido para Sidney: con él, sí, será feliz, yo lo afirmo.

Sid. Quieres dexarme.

Bid.

Bid. No, no;
pues quando recapacito,
que desairaste á Falclan
por él:- en fin, lo has querido
así, pues pasatelo.

Beti. La dais por cierto un alivio
grande.

Bid. ¿Yo? ni entro, ni salgo.
casó contra el gusto mío,
pues allí se las avenga.

Sida. Yo hermano, nada te pido
mas que me dexes.

Bid. Bien haces,
por que tal estoy contigo,
que aunque mendigar te viera
creo qué:-

Beti. No el hermanito
tiene un bello corazon,
eso sí, mal tabardillo.

Bid. En fin, yo voy á reir
con Falclan, estos propicios
afectos de tu acertado
consorcio, y aunque imagine
que estaré muy pocos dias
en Lóndres.

Beti. Para el alivio
que nos truxo, ya pudiera
escusar de haber venido.

Bid. Volveré. A Dios.

Al entrarse sale Varner, y le detiene.

Beti. La del humo.

Bid. Buenos los tengais amigo.

Varn. Decidme, Sidney Bidulfo.

¿Cuál es de las dos que miró?

Bid. Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

Varn. Y su hermano, que me han dicho
que se hallaba aqui tambien
sois vos?

Bid. Si Señor, el mismo.

Varn. Pues perdonad que os detenga
un instante.

Bid. Buen amigo
voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

Varn. Yo seré breve.

Sida. En que puedo servirlos.

Varn. Vmds. conservarán
alguna especie de un primo
suyo que pasó á las Indias
años hace con destino
á una casa de comercio.

Bid. Me acuerdo de haber oido
á mi padre algunas veces
que su poquisimo juicio
le obligó á echarle de casa.

Varn. Muchas travesuras hizo,
la verdad. **Sida.** No se llamaba
Varner?

Varn. Si: pues ese primo
soy yo. Junté algun caudal,
y me embarqué con designio
de volver á descansar,
y morir entre los míos:
pero una recia tormenta
me malogró este designio
echando á pique la nave
con los caudales crecidos
que llevaba; unicamente
salvamos de aquel peligro
nuestras vidas, de manera
que yo pobre y afligido
vine á Lóndres á buscar
en vosotros un asilo
á mi desgracia. Tres dias
hace que llegué, y los mismos
que estoy inquiriendo donde
viviais, y que destino era el
vuestro: en fin lo supe
todo con gran dolor mío.
Y pues me dexó la suerte
para mi consuelo un primo
rico y generoso:-

Bid. A Dios,

á Dios, piojos pegadizos
fuera, fuera.

Varn. ¿Qué tendreis valor
de ver mi conflicto
sin aliviarme? La sangre
no ha de hacer en vos su oficio?

Bid. Amigo, yo no os conosco:
claro: lo que aquí habeis dicho
será verdad, pero á mí
no me consta.

Varn. Yo lo afirmo.

Bid. Sobre que no me hace fuerza.
Demas, de que, que seais mi primo
qué tenemos? He de estar
por eso constituido
á sacáros yo de pobre?
Pues es aprehension: no hijo,
no quiero parientes pobres,
ni ménos advenedizos.

Sois mozo, el Rey necesita
gente, si esto no, un oficio.

Beti. Tomate esa.

Sida. ¿Ah qué caracter
tan duro!

Varn. Mal me ha salido
la experiencia; pero pronto

le pesará; yo lo fio:
tú Sidney, se que no estás
capaz de darme un alivio
aunque quisieras.

Sidn. Con todo...

veo que es mas impropicio
que el mio el estado vuestro
y á mejorarosle aspiro,
partiendo con vos lo poco
que me ha dexado el destino,

Varn. Bueno.

Sidn. Yo estoy á merces;

mas con todo, no imagino
que lleven á mal los dueños
de esta casa, que conmigo
vengais á vivir, en tanto
que Dios os abre camino
mejor. *Bet.* Aquí no hay mas dueño
que vmd.

Varn. Ya esto es muy distinto. ap

Sidn. Y así si taviereis algo
que traer, id al proviso
y traedlo Seis guineas
es el caudal que conmigo
trage, tomad la mitad
por si es que habeis contraido
algun atraso en la casa
donde estabais.

Varn. Yo imagino
que he de llorar de alegría
sino me voy; vaya, admito
la oferta, y voy á traer
mi equipage.

Bet. ¿Qué lucido será el picaro! ap.

Varn. Al instante
vuelvo: el canalla del primo
me ha desazonado; pero
él se acordará.

Bet. Este primo
Señora tan de repente:—

Sidn. Sealo, ó no, yo he nacido
sensible Beti, y no puedo
dexar de atender al grito
de la pobreza. Mas dime,
¿qué será no haber venido
malicia?

Bet. Yo no sé
lo extraño tanto:—

Sal. Bid. ¿X el primo postizo
marchó ya? Con que incunvenia
nos venia. Yo malicio
que es un truan, sí, las trazas
son mortales. ¿Qué le has dicho
tú? *Sidn.* Lo que la humanidad

me dictó mismo.

Beti. Ya recibido
quedo en aquesta posada.

Bid. ¿Cómo! ¿De veras? Si digo
que eres loca. Pues á un hombre
como ese, desconocido,
despiferrado que hasta ahora
ni una letra nos ha escrito,
porque no necesitaba
de nosotros segun dixo:—
en fin, ven luego á contarme
tus lástimas y conflictos,
ven. Mira yo me alegrara
que en habiéndote comido
medio lado, anocheciera
y no amaneciera. Digo,
y á bien qué no tiene el cara
de hacerlo.

Sal. Beti. ¿Qué regocijo!

Señora, Señora, acaba
de apearse de un lucido
coche con tantos Lacayos:—

Los 2. Quien Beti.

Beti. El primo postizo.

Bid. ¿Sueñas? *Sidn.* ¿Deliras?

Beti. Pues él llega
él podrá decirlo.

Salen Varnér, y dos Lacayos.

Var. Señora prima, yo veo
que este quarto es reducido
para que vivamos todos,
con que desde hoy determino
que vaya vmd. á habitar
una casa que á este mismo
fin tenía ya tomada,
y adornada vuestro primo.
A la puerta tiene el coche
que por ahora destino
para su uso, criados,
criadas, quanto preciso
juzgué para su decencia
tiene vmd. ya prevenido.
Yo no soy, como ántes dize
pobre: los caudales míos,
gracias á Dios, los mayores
son que en el comercio rico
de las Indias juntar pudo
la aplicación y el arbitrio.
Todos son de vmd. pues es
la única que ha querido
conocerme por pariente,
viéndome pobre, conmigo
quiso partir su pobreza,
con que es razon que su primo

le de por entero todas
las riquezas que ha adquirido.

Sid. ¡Yo estoy absorta!

Bid. A mirarle

no me atrevo de corrido.

Beti. Vaya, visiones parece
que el tal Caballero ha visto.

Var. ¿Qué piensas muchacha?

Sid. Yo:— *Var.* Vamos.

Sid. No me determino.

miéntras mi esposo:—

Var. Vmd. haga

lo que dispone su primo,
y no se cuide de mas.

Sid. Es que puede:—

Var. Buen capricho;

que tenga celos de mí,

he? vamos que á cargo mio

tomo yo todas las cosas

desde hoy, y tu buen marido:—

en fin, vamonos, que ello

dirá. *Sid.* Bien, nada réplico;

solo quisiera que *Beti.*—

Var. Sé fuera á vivir contigo,
no es verdad? Vaya en buen hora.

Tú cuenta con mi bolsillo,

y para nada me pidas

licencia. Que arrimen, chicos

Vanse Lacayos.

y vmd. Señor fantasmon

vea que no necesito

por ahora, ni servir

al Rey, ni tomar oficio.

Sid. Ah, yo espero que olvidéis
su error.

Var. Sidney, yo he querido depositar
mis riquezas

en quien sepa, como he visto,

distribuir las, oyendo

los fuertes y doloridos

ecos del necesitado,

no en quien vano y presumido

las disipe en levantar

templos á su orgullo mismo. *vase.*

Beti. Miren si es bueno tener

en las Indias algun primo *vase.*

Bid. Tan corrido estoy que apenas

sé lo que me ha sucedido

Pero vaya, ¿quién había

de pensar que su conflicto

era aparente? En fin, él

no me ha parecido

muy avisado, y si yo

llego á hacerle quatro mimos,

la mitad de sus caudales
serán en el dia mios.

ACTO III.

Salon de la Casa de Varner lo mas magnifico que se pueda con sillas, y salen por la derecha Varner, Sidney y Beti.

Var. Vaya, ¿que te ha parecido
tu nueva posada? ¿Acaso
muy pequeña, ¿he? Pues amiga,
es la mayor que he encontrado
en Lóndres desocupada.

Beti. Pequeña, ¿y es un Palacio?

Sid. Es comoda y es hermosa;
y su adorno:—

Var. Te ha gustado,
me alegro: tambien yo tengo,
mi poquito de entusiasmo
en esto; pero si tu echases
de manos algo
que la pueda hermosear
receta sin miedo: al cabo
algo habia de servirte
el tener un primo indiano.

Beti. Y no de hilo negro.

Var. Mira

en esta calle he tomado

otra casa para mi

y mi familia. Ello es claro

que lo sentiré; mas como

no soy ningun espantajo,

podiera tu buen marido:—

que sabemos lo que el diablo

le sugeriria, si

viviesemos aqui entrámbos.

Sid. Vmd. primo:—

Var. Dale, dale

con el vmd. que me enfado

Sidney: vaya toma, guarda

aquesa letra de-cambio

por si se te ofrece alguna

otra gasta extraordinario;

y cuenta que yo no quiero

que de tu esfera y estado,

ni gaste en Lóndres mas porte,

ni disfrute mas regalo

que tu Dama alguna: estás?

Sid. Aunque cenazco el hidalgo
corazon de vmd:—

Var. A Dios. *vase.*

Sid. Primo, primo: se ha enojado
sin duda porque á tratarle

con franqueza no me allano:
iré á alcanzarlo, y:-

Bet. Señora quando gustéis de peinaros,
todo está pronto.

Sid. Bien. *Mirando el papel.*

Bet. Esto
se llama estar con regalo
y ostentacion.

Sid. Letra abierta
es: no he visto mas vizarro
carácter jamas.

Bet. Con que
segun dice el aparato,
y lo que por allá fuera
oi, esta noche hay sarao
en casa. *Sid.* Beti, yo solo
te dixe que me ha mandado
convidar á mis amigas;
y yo á la verdad extraño
que sabiendo los asuntos
del dia:-

Bet. No es bien pensado,
la verdad; pero ello es fuerza
dar gusto al señor Indiano
no sea que os desherede.

Sid. Como tuviera á mi amado
Arnül conmigo, muy poco
se me diera.

Beti. No, canario,
que esta es mucha prevenda.

Sale un criado con una vandeja.

Criad. Señora, esto envia mi amo
para vmd.

Sid. Tomalo, Beti. *Vase el criado.*

Beti. Pues hay, es nada el regalo
seis sortijas, dos relojes,
dos cajas para tabaco,
abanico, paililero
y en esta caja, veamos;
un aderezo Señora,
ó este hombre está borracho,
ó trajo las Indias todas
consigo. *Sid.* Yo tanto fausto,
y mi pobre Arnül: --Ay Beti,
como se verá su hidalgo
corazon, hoy que ha perdido
aquel pleito interesado
¡que seguia!

Beti. Que tuviera
mas juicio. ¿Quién le ha mandado
gastar con esa madama
el caudal que disfrutando
estaba?

Sid. No mi dolor
renueves.

Beti. Pues vaya, hablando
de otra cosa: que os parece
el repentino y callado
amor de ella, y nuestro serio
Faician. *Sid.* Quizá será falso.

Beti. Si lo sabe todo Londres.

Sid. Aun siendo verdad, que extraño:-

Beti. Calle vmd. Señora: tantas
quexas y tantos alhagos
esta mañana, y venir
de hacer su negocio: al cabo
hombre: sino hay que fiar
de ninguno: son taimados
todos, todos.

Sid. Lo que siento
es que Mis Bursil, acaso
pensará que yo á Faician
á pesar de mi recato
conservo alguna aficion,
y que por eso nó le hablo
en favor suyo.

Beti. Y la buena Señora
que está rablando por casarse.

Sale Criado 3. Un Caballero
Señora desea hablaros.

Sid. ¿Ha dicho quien es?

Criad. Faician
me dixo, sino me engaño.

Sid. Que entre. *Vase el Criado.*

Beti. Va ya que ha sido hombre
de bien: no es poco milagro. *v. izq.*

Sale Falc. Vos Madama extrañareis
que haya diferido tanto

el venir á veros. *Sid.* Sí.

Falc. Pues si la verdad os hablo
ni hubiera venido, á no
mediar el otro recado

que ese nuevo primo, ahora
de parte vuestra me ha dado.

Sid. ¿De cuánto acá tan grosero?

Falc. Desde que soy mas honrado.
Gastemos ingenuidad
Madama. Yo me persuado
á que habeis perdido el juicio,
ó experimentar acaso
quisisteis el de Faician.

Sid. Tomad asiento.

Falc. De espacio
parece que estais.

Sid. Y vos
de prisa; no, no lo extraño
porque si habeis de seguir

¿Madama es necesario

que tomeis luego la posta.

Falc. Eso no es aquí del caso.

Sid. Decid pues.

Falc. Vuestra modestia
y vuestro juicio robaron
algun día mi atención;
pero hoy:-

Sid. Habeis ya mudado
de parecer, atraído
de mas superior milagro
de hermosura, ¿no es verdad?

Falc. Tampoco es eso del caso.

Sid. Proseguid.

Falc. Jamas se vió
vuestra opinion en tan clare
riesgo como hoy, y jamas
creo que la habeis mirado
con mayor desprecio. Está
vuestro esposo (prescindamos
que tenga motivo, ó no)

zeloso de mí: agraviado
á su parecer de vos,
atropellá los sagrados
de vuestra fama, y la suya,

y de sí os aparta: harto
pesar me cuesta: está Londres,
como es debido aguardando
vuestra justificacion,
y vos (perdonad, soy claro)

con poco juicio enviáis
á llamarme confirmando
así sus sospechas? Pues
los que me vieren acaso
salir de aquí, que han de creer?

No dirán y con sobrado
motivo, que Arnil le tuvo
Madama, para trataros
con tal ultraje? He Sidney,
acreditad lo contrario.

Me amasteis, yo os amo aun:
me dexasteis, yo lo paso.
Ya os casasteis con Arnil,
y aun quando os quedara rastro
de aquel amor en el pecho,
no se puede ver logrado.

¿Con qué para que es llamarme?

¿Para qué verme con tanto
peligro de vuestro honor?

¿Qué podreis decirme acaso
que yo no alcance, y no sienta
de todos nuestros quebrantos?

Nada: pues á no mas vernos
Sidney amable: no necesita.

veros Falcian, para amaros
mientras viva, si es que puede
contribuir al descanso

vuestro, el saberlo, tened
por cierto, que aquella mano
que pensó unir á la vuestra
es un día afortunado,
jamás será agena. Pero:- *Levantase.*
creed tambien, que si os hallo
ménos recatada, ménos
atenta á lo que el estado
que teneis exige, en vez
de amaros como yo os amo,
me avergonzaré tan solo
de acordarme que os he amado.

En acto de partir.

Sid. Tened, Falcian, que á no ver
que el juicio os ha trastornado
vuestro nuevo amor:-

Falc. Madama,
mirad que eso no es del caso.

Sid. No hubiera con tal prudencia
aquesta vez tolerado
vuestra demasia: *Falc.* Yo:-

Sid. Basta: Sidney, no ha olvidado
jamás lo que á su nobleza
debe. Y si pensara acaso
que su corazon pudiera
resucitar en su agravio
algunas muertas cenizas
de otro amor, yo por mi mano
le arrancaría primero
que pudiera:- en fin, son vanos
mis rezelos, porque es mio,
y está muy bien enseñado.
Que os amé; yo lo confieso;
que os dexé, no he de negarlo;
que me casé, ya lo visteis;
y que deseo olvidaros
habeis de verlo muy pronto.

Falc. No os he pedido yo tanto.

Sid. Pero lo manda mi honor.

Falc. Ya es vuestro honor demasiado
escrupuloso, y pudierais:-

Sid. Eso si que no es del caso.

Falc. Bien, proseguid.

Sid. ¿Me direis una verdad?

Falc. Quanto he hablado
hasta aquí lo fué. *Sid.* Decid
pues ¿os hallais empeñado

con Madama Sesi? *Falc.* Y eso
puede ser aquí del caso? *Sid.* Sí.

Falc. Pues no lo estoy. *Sid.* Dexad
que á dudarlo llegué, quando

se sabe que de su casa:—

Falc. Eso sí que me persuade que no es del caso, si he dicho que no lo estoy.

Sid. Quiero daros entero crédito; y puesto que os ví tan interesado poco hace en mi honor, diré para lo que os he llamado. Mis Brusil os ama. **Falc.** Mal hace, porque yo no la amo.

Sid. La amasteis. **Falc.** Tampoco; quise amarla; y no llegó el caso.

Sid. Sea lo que vos quisieris, como á lo que importa vamos.

Esta Dama, pues se vale de mi para que abogando por su amor y por su honor haga que la deis la mano. Vos sabéis su calidad, su virtud, y su recato; prendas que segun dixisteis ántes, apreciabais tanto: con que en esta inteligencia, si es que aun puede Sidney algo con vos, haced á esa jóven hoy venturosa premiando el honesto amor que os tiene, casaos, Falcian, casaos con ella, si redimir quereis los inmensos daños que causasteis á mi honor. Por vos separada me hallo con afrenta de mi esposo: por vos estará infamando todo Londres mi conducta; y por vos en un amargo y continuo dolor vivo, sin haber para ello dado la mas leve causa. Vos Falcian, podeis remediarlo todo de una vez. ¿Pues qué mas patente desengaño de que os soy indiferente, podeis darle, que casaros con otra? Si, generoso Ingles, añadid á tantos sacrificios como hicisteis por no aventurar mi claro honor, esto que yo exijo de vos, para que admirados los siglos de un vencimiento tan costoso y tan hidalgo, digan en elogio vuestro

y en honor de mi recato, que de todos los amantes fuisteis vos el mas honrado.

Falc. Eso es ya mucho pedir, Madama; estais abusando del exceso de mi amor, ó le creéis mas hidalgo de lo que es. No hizo bastante, si os vió pasar á otros brazos, sin quezarse, sin vengar vuestro proceder ingrato? No hizo bastante, decid, si de veros, si de hablaros se priva, por no turbar la paz que estabais gozando? ¿No hace bastante, si él mismo negándose á sus villanos zelos, procura los medios mas ciertos de conciliarlos con vuestro esposo, exponiendo su propio honor por lograrlo? Y en fin, si os ve tan ingrata, tan cruel que habeis osado proponerle, aconsejarle, que dé á otra Dama su mano, y no se queja de vos ni dexa Sidney de amaros, no hace bastante? Pues qué, que mas quereis apurarle, ni para que vuestro esposo vea que son infundados sus zelos, ni para que venere vuestro recato, no digo Londres, mas toda la Inglaterra es necesario que violento su alvedrio pues por lo que os ha amado, y amará mientras viviere Falcian, os jura que quando el ultimo á Dios os dexará mas puro y claro vuestro honor que el sol. Quereis mas? Pues lo juro, aquietaos.

En acto de partir.

Sid. Oid, esperar.

Falc. No puedo, que está vuestro honor llamando, y no he de vivir tranquilo sino acudo á restaurarlo.

Sal. Mil. ¿Qué va? ¡Aguarda un instante Falcian! hueigome de hallaros querida Sidney tan bien acompañada.

Mil. Supongolo: vaya; vaya,

llegad, y dadme un abrazo,
en albricias de una nueva
de mucho placer que os traigo.

Se sienta.

Sid. ¿De placer?

Mil. Si Arnil acaba
de marcharse de mi cuarto
en este instante, despues
que estuvo conmigo hablando
mas de dos horas.

Sid. ¿Y qué Miradi?

Mil. Que deseando
está ya volver á verse:—

Sid. ¿Qué decís?

Mil. En vuestros brazos.

Sid. Buen Dios!

Mil. Me contó qué hoy
salió á refir con Nicandro,
y que este al mirar que á Arnil
le habia el tiro faltado,
no quiso matarle.

Falc. Habló ya mas que
era necesario.

Sid. Heroica accion!

Mil. Qué despues,
habiéndose retirado
á casa, recibió un pliego
en que de su propia mano
Madama Sesi le dice
que su objeto idolatrado
era Falcian, que con el
se iba de Londres: que quanto
le hizo creer hasta aqui
de él, y de vos era falso.

Sid. ¿Venturas! *Mil.* Me confeso
tambien que desesperado
salió en busca de los dos
con intento de matarlos:
que habia á Falcian en su casa,
y que quando temerario
iba á poner su designio
por obra, éste en su mano
dexo una porción de Vales,
que él mismo habia pagado
en nombre de Arnil.

Falc. Tampoco
creo que era necesario
el contar. *Mil.* Que en fin,
de esta accion enamorado,
habia depueto todo
su rencor, y deestando
aun el nombre de esa vil,
volver queria á los brazos
de su Sidney; pero como,

me dixa, casi llorando,
he de prendertelo yo,
si de manera he ultrajado
su nobleza, que yo mismo
me averguenzo de acordarlo?
Aun quando ella perdonase
mis yerros y sus agravios,
y conmigo se quisiera volver,
como he de intentar lo
si me veo en el mas triste,
y mas deplorable estado
que hombre se vió? Disipé
quantos bienes me quedaron
por la muerte de mi padre,
el plecto en que confiado
vivía, se perdió ya.

Al generoso Nicandro
debo una suma crecida,
en fin, Miradi, me hallo
el nombre mas afligido
del mundo; pero si os hablo
la verdad, estas desgracias
me fueran dulces acaso,
si yo no hubiera ofendido
con rigor tan inhumano
á Sidney: pero:— no puda
proseguir, porque anegado
en sus lágrimas:— *Sid.* ¿Arnil?

Mil. Si: tuve que consolarle,
diciendo que en favor suyo;
vendria al instante á hablaros.
Decidla, (me dixo, ya
con el sombrero en la mano)
que una vez que no merezco
volverla á ver á mi lado
á lo ménos me perdene
los excesivos agravios
que la hizo, y compadezca
mi situacion.

Sid. Yo no aguardo
un instante más; amiga,
voy á escribielen:— *Mil.* Despacio
Sidney; que quieren mas pauso
que el que vos habeis pensado
estas cosas. Yo he sabido
por Bidalfo vuestro hermano
la ventura de este primo,
y veo que es necesario
que le consulteis primero.
Y una vez que asegurado
y arrepentido, tenemos
de sus excesos pasados
á Arnil, no precipitar
la materia es acertado.

Sid.

Sid. ¡Ay dulce esposo!

Mil. A Falcán lo debeis

todo. Su extraño
carácter aparentó
el amor mas estremado
á esa muger, por sacarla
de Londres, reflexionando
que era el mas seguro medio
de poner fin á su trato
con Arnú, y que volviese
á vuestro cariño y lado.
El la induxo con astucia
á escribirle que era falso
quanto contra vuestro honor
le habia dicho: en fin, calmando
vuestra inquietud, disipó
los rezelos infundados
de vuestro esposo, le vuelve
del miserable letargo
en que yacia, restaura
el perdido honor de entrambos
y cambia en feliz la escena
triste que representando
estaban los tres en Londres,
amante, fino, y honrado.

Falc. También tu contaste mas
de lo que era necesario.

Sid. Oh corazón el mas noble
y generoso de quantos
celebra el tiempo, pues no
me permite ya mi estado
recompensar las finezas
que os debo:—

Falc. Miladi, abaxo
te espero.

Vase.

Sid. Oid. *Mil.* Su carácter
sabeis, con que no perdamos
el tiempo amiga, poned
toda la materia en manos
de vuestro primo, que así
conviene. *Sid.* Si, vuestro sabio
dictamen seguiré en todo.

Mil. Pues á Dios.

Sid. Solo os encargo
que pues estais combidada,
no tardéis; que yo entretanto

Vase Mil.

voy al recador. Oh Arnú,
si vuelvo á varte en mis brazos
satisfiero y corifico.
vengan, sí, vengan queridos.

Vase por la izquierda.

*Aposenta de Arnú y salen éste y un
Criado por la derecha.*

Criado. 1. El Caballero Bidulfo
espera.

Arn. ¿Qué haré? su osado
temperamento:— sabe él
que estoy en casa

Salé Bid. Despacio
parece que están; y yo
de prisa. Besos la mano.

Arn. Perdonad, si inadvertido
os hizo aqueste criado
esperar. *Bid.* Si le enseñais
muy enhoramala á paños
á distinguir de sujetos:—

Criado. Yo hice mi deber.

Bid. Borracho,
tú á replicarme te atreves,
sabiendo que:— *Arn.* Sosegaos:
vete tú. *Vase el Criado.*

Bid. No, pues venia
á buena parte el mesguado.

Arn. ¿Qué sufras esta demasia!

Bid. Picare. *Arn.* Vaya, sentaos.

Bid. Lo estimo, que estoy de prisa.

Solo vengo ya informado
de vuestro mal proceder
á que me volvais intacto
el dote de mi Señora
hermana; y aseguro
que si con mi aprobacion
ella se hubiera casado
con vos, el desaire de hoy
puede que os costase caro.

Arn. Los motivos que:—

Bid. No vengo ni á oírlos,
ni á examinarlos,
sino á que me deis su dote.

Arn. ¿Qué le diré, cielo santo!

Bid. Vaya, ¿qué pensais?

Arn. Que estoy en este día
aguardando:—

Bid. Dinero, he esta es la de todos
los tramposos.

Arn. Ved que:—

Bid. Vamos,
dexemonos de argumentos
y venga el dote.

Arn. No me hallo
con ello ahora.

Bid. Buscarle,
y sino no haber gastado
lo que no era vuestro.

Arn. No
me insulteis, porque olvidado
de mi mismo:—

Bid.

Bid. Ha, ha, ha:

ahora me venís echando
renecas: he? pensareis
meterme en algun zapato.

Arn. Que no me insulteis es digo.

Bid. Pues pagadme de contado,
ó por Dios que no ha de haber
café, paseo, ó teatro
en Londres, donde no sepan
todo lo que aquí ha pasado.

Arn. Antes haré yo que:

Bid. Vaya, haced mas colera
en tanto que yo vuelvo.

Arn. Ya me falta el sufrimiento.

Bid. Nicandro.

Sale Falc. Tened Arnil.

¿Qué es esto?

Bid. Que ha malgastado
este Caballero el dote
de mi hermana, muy bizarro,
y porque yo se lo pido
viene á echarme de guapo,
tras de no darmele.

Arn. No es
esa la verdad del caso:
sino que vos desatento,
porque dixe que aprontarlo
no podia hasta mañana,
de modo habeis insultado
mi nobleza, que:-

Falc. Bidulfo,
afligir á un hombre honrado
porque debe, nó es accion
de un acreedor hidalgo.

Bid. Y si es accion:-

Falc. Aquí se trata
tan solo de que á insultarlo
viniste, y que no ha hacerlo
un amigo de Nicandro
Falcian. En fin, el Señor
Baron de Vilstre aguardó
que mañana cumplirá
contiga si es lo necesario.

Bid. ¿Baron de qué?

Falc. De Vilstre.

Bid. Será chanza

Falc. Nó las gasto
jamás. Toma, lee, y hecha.
Le da una esquila y un pliego.
de ver que sino ha prontado
Arnil el dote, no es
porque le haya malgastado
como digiste.

Lee Bid. A consecuencia de Real facultad

que ha presentado para ello el Baron de
Sting, legítimo poseedor también del Se-
ñorio de Vilstre, para este estado, y
los títulos, que le pertenecen al Caba-
llero Jorge Arnil, y sus sucesores en
virtud de venta formal que le hace di-
cho Baron de Sting, &c.

Arn. ¿Corrido estoy!

Bid. ¿Si estaré soñando?

Falc. Tomad, y de un buen amigo
le da unos papeles.

recibid ahora los brazos,
y el para bien.

Bid. Recibid los
míos, y:-

Arn. He, apartad,
que como Baron, no admite
lo que como Arnil no gana.
Aprended primero á ser
atento, noble, y bizarro
de vuestro amigo. El os muestra
como los pechos hidalgos
tratan aquellos de quienes
recibieron un agravio;
pero que habeis de imitar
vos:-

Falc. Eso aquí nó es del caso.

Bid. Oigan, y cuál se ha ingreido!

Si pensará sopetearnos
con aquesta Baronía
comprada? Pues se ha engañado.
Porque yo:- En fin, lo que importa
es que me tengais contado
para mañana ese dote,
porque sino ni los diablos
me han de poder contener:
harto digo. Abur Nicandro

vase.

Arn. Agradeced á Sidney
el verme tan reportado,
que sino:-

Falc. El hombre de juicio
Arnil, jamás hizo caso
de desatentas razones
de un jóven atolondrado.

Arn. ¡Oh heroico Falcian!

Echándose á los pies.

Falc. ¿Qué haceis?

Arn. Qué he de hacer, sino mostraros
mi gratitud:-

Falc. Discursis
que por vos hice yo algo?

Nada: no vendo finezas:

jamás, al que nó las hago.

Arn. ¿No pagais mis deudas?

D

Falc.

Falc. Sí.

Arn. No acabais de darmen:-

Falc. Es llano,

mas lo hice por vuestra esposa,
no por Arnil, soy claro,
si otra fuera que Sidney
con quien hubierais casado,
pagara vuestras ofensas
Falcian á pistoletazos.
Llegó á mi oído que vos
no volvíais á los brazos
suyos, por hallaros hoy
en un infelice estado.

Viné á Londres comprar
para mi ese Mayorazgo
que poseia en Vilstire
el Baron de String; y hallando
que es suficiente su renta
para que sin afrentaros
podais llegar á Sidney,
en aqueste instante acabo
de hacer. estendár á nombre
vuestro el titulo. Guardadio
y agradecerselo á ella;
pues si me veis tan bizarro
es por ver que en ello estriva
todo lo que está anhelando:
luego aunque os lo entrego yo
es Sidney quien os lo ha dado.

Arn. Vuestra generosidad:-

*Falc. A Dios, solo es encargo,
que cosa que á nadie importa
á nadie digais que es llano:
que Falcian si hace un favor
gusta de que esté callado.* *vase.*

*Arn. ¡Oh heroico Ingles! Pues por ti
salir en el día aguardo
de la horrible situacion
en que un pernicioso encanto
me puso, desde hoy seré
pregonero de tus rasgos.* *vase.*

Aposento de Varner, y sale este.

*Varner. Mucho tarda, y sentiria
que la idea que he llevado
en dar aqueste festin.*

*Sale Bett. Ya sale. Que trapisonda
trae nuestro buen Indiano
con Miladi, que con tales
secretos anda. Si al cabo
vendrá á parar:- no, pues ello,
no me huele bien el ajo.*

Sale Sid. ¿Qué querrá?

*Var. Mira Sidney,
pues dió principio el sarao:-*

*Sale Criad. 3 Señor, Miladi Dorhay
mandó deciros que quando
gusteis:-*

Varner. Ya pareció aquello.

*Voy: tú espera en este quarto
un instante qué ya vuelvo.*

Vase y el Criado.

*Sid. ¿Qué podrá querer con tanto
misterio mi primo? El es
de un genio tan reservado,
que aun no he podido saber
á que efecto, es extraño,
festin en una sazon
tan critica.*

Salen Arnil y el Criado.

*Criad. Aquí ha mandado
Miladi que la esperéis,
porque tiene que contaros.*

*Arn. Bien está. Cielo santo,
si habrá visto á mi Sidney?
si me habrá ya perdonado?
¿ó si ofendian:- tan solo
el deseo de apurarlo,
me hizo admitir el combite
de este Caballero Indiano,
á quien no conozco. Pues
habiéndome ella avisado
que venia:- Pero, Arnil,
sueñas? estás delirando?
ó es Sidney la que:- Mas cielos.
Sidney aquí? su recaton:-
en un festin:- no es posible.*

Al patio Varner, Falcian, y Miladi.

Var. Aun no se han visto.

*Arn. Ah bastardes
zelos, ¡y cómo agitaís
mi corazon! Yo no aguardo
mas, no, que es cruel la duda,
tanto como el desengaño.
Madama.*

*Ella se vuelve y corre precipitada á sus
brazos, él se retira.*

Sid. ¿Qué veo? Arnil.

Arn. Ella es, ella.

Sid. ¿Qué reparo?

tu dulce esposo? me miras
con ceño? Tú de mis brazos
te retiras: tú:-

Arn. ¡Ay Sidney!

Quanto hubiera dado, quanto
por verte ha un instante, y ahora
quánto por no haberte hallado!

Sid. ¿Por qué?

Arn. No sé: ¿tú en festines?

¿tú aquí?

Sid. ¿Y es ese el cuidado que te atormenta?

Arn. Sí. *Sid.* Pues respira, que yo me encargo de dextarte satisfecho.

después que me des los brazos.

Arn. Mis yerros:— *Sid.* ¿Quales Arnil? que yo ninguno he notado.

Arn. Mi ingratitud, mi imprudencia:—

Sid. Dexate de recordarlo, pues se me ha olvidado todo.

Arn. ¡Ah! son tales los agravios que hice á tu virtud:—

Sid. Si todo

eso, no es ahora del caso.

Lo que es del caso, es que creas que hoy con mas extremo te amo que nunca.

Arn. No lo merezco:— te ultragé:—

Sid. Ya estás cansado

y tibio. *Arn.* El rubor:—

Sid. Pues llega,

y desechale en mis brazos.

Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y Falclan, y ellos se avergüenzan.

Varn. Viva, viva.

Mil. Perdonad

el que haya tardado tanto, á Arnil.

pues no quise interrumpir:—

Varn. Este segundo sarao no es verdad? Miren que es bueno el atrevimiento de ambos, y merecian:— *Arn.* Señora:—

Sid. Varner, que el que estais mirando es mi esposo. *Var.* ¿Si? Pues vaya, sealo por muchos años.

Mil. Luego creisteis que el veros solos aquí ha sido acaso?

Sid. ¿Pues qué?

Mil. Prevencion de Varner, que solo á este fin ha dado tan sentuosa funcion; y porque os fuese mas grato el encuentro, no os dio aviso de que estaba convidado

Arnil. *Varn.* Si Señora: vaya, teneis que reñirme algo?

Sid. No primo, no, bienhechor mio: á vos os debo:—

Varn. ¿Y cuándo me has de pagar?

Sid. ¿Desde ahora? *Va á abrazarle.*

Varn. Chica, no seas el diablo que tendrá celos Arnil.

Vaya, pues que ya he logrado mi idea, vamos, no sea que se esten ya censurando de que siendo ania de casa no presidas el sarao.

Arn. ¿Ama de casa? *Sid.* Si esposo, pues la habia destinado mi primo para mí, miéntras se serenaba el nublado de tu enojo. No vaciles, respira ya con descanso. Si un mayorazgo has perdido, yo un bienhechor he ganado, cuyos crecidos caudales:—

Varn. Son todos vuestros, muchachos.

Arn. Pues de ese modo, Falclan, yo seria muy culpado si vuestro don admitiese.

Le vuelve los papeles.

Abi os vuelvo el Mayorazgo de Vilstire, que á mi nombre comprasteis, con el hidalgo fin de que á unirme volviera algo ménos desairado con mi esposa.

Falc. Solo siento

que no supisteis callarlo.

Mil. y Sid. ¿Generosa accion!

Varn. Tambien

hay de esto en Lóndres? seamos amigos: digo, y creed que hasta ahora á nadie he dado tal nombre.

Falc. Bien: yo le acepto; y creed que el favor os pago. Sidney, ya veo cumplidos mis deseos; y calmaron con las vuestras mis zozobras. Si os aparté de los brazos de vuestro esposo, ya á ellos os vuelvo, á costa (soy claro) de mil sustos, de mil penas y de no pocos cuidados: con que si vos los pasasteis por mi ya estamos pagados.

Arnil satisfecho está (ó al ménos lo ha aparentado) de los dos; pero no quiero, exponerme ya á otro chasco: que si el vuelve á ser zeloso, yo no seré tan templado quizás; y así para no tenerlo,

mas vale obviarlo.

A no mas vernos, Sidney,
 Arnil, á no-mas tratarnos,
 siempre amigos; pero léjos
 si hemos de vivir entrambos
 con gusto, que sois zeloso,
 y yo estoy enamorado.
 Gusto, quietud, iateres,
 todo abandonarlo trato
 por Sidney, si: y por que vea
 hoy el postrer desengaño
 del honor con que la amé,
 y el extremo con que le amo
 hasta mi mismo alvedrio
 á su arbitrio ha sujetado.
 Estos los conciertos, son

Dale unos papeles.

de mi himeneo tratado
 ya con Mis Bursil. Mañana
 mismo paso á efectuarlo,
 porque segun me dixisteis
 quede mas asegurado vuestro
 honor, y el mundo vea
 que no pudo en ningun caso
 vencerse mas por su Dama
 el amante mas honrado.

Sid. Es cierto, y yo agradecida:-

Mil. Yo admirada:-

Arn. Yo obligado:-

Varn. Y yo envidioso:-

Totos. Diré

que viva el amante honrado.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
 Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada
 por Juan Sellent.